

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Las respuestas de lo real en la psicosis.

Astorga, Lucila.

Cita:

Astorga, Lucila (2017). *Las respuestas de lo real en la psicosis*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/812>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/NRo>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LAS RESPUESTAS DE LO REAL EN LA PSICOSIS

Astorga, Lucila

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En un trabajo anterior sobre el tema (*) ante la pregunta por el sujeto de la psicosis fueron propuestas dos hipótesis. Por un lado sugerimos que no es posible estudiar la psicosis sin introducir allí la función del sujeto, pues pensamos sus manifestaciones clínicas en función de la relación del sujeto con el lenguaje y sus efectos de goce. En segundo lugar señalamos que hablar de un sujeto de la psicosis sería inseparable de la existencia de un analista preocupado e interrogado por la relación del sujeto con sus fenómenos. El trabajo de la psicosis no es un caos, hay allí una lógica, un orden subjetivo en respuesta a los avatares de la pulsión. En esta ocasión pensamos tales dimensiones a la luz de la definición de sujeto que Lacan propone en *Atolondradicho* (1973). Allí sostiene que "... lo que concierne al discurso analítico es el sujeto, el que, como efecto de significación es respuesta de lo real". Tal referencia conjuga muy bien ambas hipótesis, pues remite a la relación del sujeto con el significante al tiempo que advierte sobre la posición desde la cual conviene escuchar las respuestas del sujeto.

Palabras clave

Sujeto, Lenguaje, Goce, Analista, Psicosis

ABSTRACT

THE RESPONSES OF THE REAL IN PSYCHOSIS

In some previous work about the question of the psychosis subject two hypotheses were proposed. At first we suggested that psychosis cannot be studied without introducing the function of the subject since we conceive its clinic manifestations with the structure of language and its jouissance effects. In second term it was pointed that talking about psychosis subject requires an analyst concerned and wondering about the relation between subject and its clinic manifestations. Psychosis doesn't work chaotically, there is a logic, there is a subjective order. This time we are interested in thinking such dimensions related with Lacan's definition of "the subject" proposed in *The Atolondradicho* (1973). He stands that "the subject is what concerns the analytic discourse which, as an effect of significance is a response of the real". This reference combines both hypotheses previously exposed: it follows the subject's relation with structure of language and its jouissance effects and also points out about the position to listen to the subject's responses.

Key words

Subject, Language, Jouissance, Analyst, Psychosis

En un trabajo anterior sobre el tema (*) ante la pregunta por el sujeto de la psicosis fueron propuestas dos hipótesis.

Por un lado, sugerimos que no es posible estudiar la psicosis sin introducir allí la función del sujeto (Miller, 1987). Lacan abordó la psicosis de un modo original, pues pensó sus manifestaciones clínicas en función de la relación del sujeto con el lenguaje. La cuestión requiere localizar allí la encrucijada de la relación del sujeto con el significante y sus correlativos efectos libidinales.

En segundo lugar, señalamos que hablar de un sujeto de la psicosis sería inseparable de la existencia de un analista preocupado e interrogado por la relación del sujeto con los fenómenos que padece. Lacan propone avanzar despejando la comprensión, manteniendo siempre en el horizonte la pregunta clínica por la función, pues al tiempo que resguarda de perdernos en cuestiones de contenido favorece la localización de una posición subjetiva.

En esta ocasión pensamos tales dimensiones a la luz de la definición de sujeto que Lacan propone en *El Atolondradicho* (1973). Allí sostiene: "... lo que concierne al discurso analítico es el sujeto, el que, como efecto de significación es respuesta de lo real" (1). Tal referencia conjuga muy bien ambas hipótesis, pues remite a la relación del sujeto con el lenguaje al tiempo que advierte sobre la posición desde la cual conviene escuchar las respuestas de un sujeto.

La subjetividad en lo real

La definición de sujeto como "respuesta de lo real" Lacan ya la había articulado en su estudio sobre las psicosis. Allí enuncia que lo subjetivo es algo que se encuentra en lo real, "lo subjetivo aparece en lo real en tanto tenemos en frente un sujeto capaz de valerse del juego significativo. Capaz de usarlo (...) para engañar acerca de lo que ha significado" (2).

Nos advierte así sobre el espejismo que identifica lo subjetivo del lado del que habla, del lado de las significaciones en las que cada quien se reconoce. La subjetividad es otra cosa, mas bien se asoma en los intersticios de la palabra, en las grietas del decir, y allí cuesta identificarse. Se propone así una clara distinción entre el orden significante y el orden de las significaciones, pues "algo es significativo en la medida en que (...) está ahí justamente para no significar nada" (3). "La trampa, el agujero, en el que no hay que caer, es creer que los objetos, las cosas son el significado. (...) El sistema del lenguaje jamás culmina en un índice directamente dirigido hacia un punto de la realidad, la realidad toda está cubierta por el conjunto de la red significativa" (4). No existe una relación biunívoca de la palabra y la cosa, la palabra se articula a la palabra, la palabra no designa la cosa, el referente está perdido.

Planteo semejante nos propone en *El Atolondradicho*, allí enuncia que "el decir queda olvidado detrás del dicho" (5), que el decir como lugar de la enunciación no pertenece a la dimensión de la verdad sino a un efecto que desde lo real llamamos sujeto. La in-

tencionalidad del decir queda oculta tras lo que se comprende en el contenido de sus enunciados.

Así pues la subjetividad en tanto que presente en lo real, en tanto que resiste a ser capturada en un sentido, “es el recurso esencial que hace que digamos algo nuevo cuando distinguimos esa serie de fenómenos que llamamos neurosis y psicosis” (6). Las clasificaciones teóricas, los protocolos de intervención invisibilizan la originalidad de las respuestas de un sujeto, tienden más bien a la normalización cuyo precio son el malestar y la segregación.

En este sentido decimos que la ciencia es correlativa a cierta pretensión de aislar un “sujeto puro”, un sujeto del cual una parte queda velada justamente aquella que implica al sujeto en su relación con la pulsión. Este sujeto puro no existe en ninguna parte sino como producto del saber científico (Lacan, 1967). La subjetividad, en tanto relación del sujeto con ese real en juego, impide generar estándar y ello tiene consecuencias clínicas pues los protocolos siempre fracasan. Lo subjetivo emerge en las respuestas de un sujeto frente a un real que no se deja domesticar por ninguna elaboración de saber.

El orden significativo y las respuestas del sujeto

Que la subjetividad requiera de un sujeto capaz de valerse del juego significativo, nos interroga respecto las condiciones en que un sujeto conquista el orden simbólico. La función del Complejo de Edipo no es otra que la introducción del orden significativo en el sujeto, “el Padre es una necesidad de la cadena significativa, introduce el intervalo que hace posible la articulación entre S1 – S2” (7). El Nombre del Padre es un operador de sentido, es el agente de una metáfora que asegura el orden significativo (Millas, 2015).

Ahora bien, ¿Cómo concebimos la relación del sujeto con el significativo en la psicosis?. Lacan sostiene que allí también “se trata de significantes (...) manejados por sujetos con fines significantes”, y aclara: “tan puramente significantes que la significación a menudo permanece problemática” (8). Si falta el Padre como garante del orden significativo, como aquel que asegura la estabilización significativa – significando, el sujeto es invadido por un goce inenunciable, la psicosis exhibe una experiencia de lo libidinal sin la referencia a la significación fálica.

Entonces ¿Cómo subjetivar la experiencia del cuerpo y la palabra cuando falta la dimensión significativa? La clínica nos muestra que existen otras referencias en la invención singular con que cada sujeto enfrenta su condición de ser hablante. Se trata en la psicosis, de un impasse, de “una perplejidad respecto del significativo. Y todo transcurre cual si el sujeto reaccionase a él mediante una tentativa de restitución, de compensación” (9).

Estudiar la psicosis con la estructura del lenguaje favorece la identificación de una lógica subjetiva, pues allí se reconocen las respuestas de un sujeto frente a la encrucijada del lenguaje y sus efectos de goce. En este sentido es posible concebir al sujeto en un movimiento que va de la noción de “sujeto muerto” (10) tiempo de la perplejidad del vacío de significación en que el sujeto queda sin capacidad de respuesta; hacia aquel otro tiempo en que es posible un trabajo de elaboración, instancia en que las respuestas de un sujeto favorecen cierto apaciguamiento. Dicho desplazamiento de la perplejidad a la certeza requiere el compromiso del

sujeto en un maravilloso trabajo que es preciso escuchar y alojar en cada tratamiento.

La experiencia del análisis y las respuestas del analista

La relación que un sujeto mantiene con su cuerpo y la palabra se encuentra íntimamente articulada a la estructura del lenguaje. Es esta la originalidad con que Lacan estudió las psicosis, pues no le interesa la descripción exhaustiva de fenómenos sino la localización de ese detalle que singulariza la relación que un sujeto mantiene con el lenguaje y la pulsión.

Ahora bien, Lacan advierte que despejar ese detalle “no puede ser sino el premio de una sumisión completa (...) a las posiciones propiamente subjetivas del enfermo, posiciones que son demasiado a menudo forzadas al reducir las en el diálogo al proceso mórbido ...” (11). ¿Cómo asumir ese lugar en el tratamiento?

De la presentación clínica de un paciente el analista extrae su lógica subjetiva, cierto orden de sujeto ¿cómo ha sido la experiencia del desencadenamiento?, ¿Cuál es la cosa inenunciable?, ¿cuáles son los puntos de estabilización?, ¿qué respuestas frente a los puntos de ruptura?. El lugar del analista se articula a lo que sería una posición de interrogación de la relación del sujeto con los fenómenos que padece.

Ahora bien, consideramos que introducir una lógica subjetiva, formalizar un orden de sujeto requiere despejar la comprensión. En este sentido Lacan propone “comiencen por creer que no comprenden. Partan de la idea del malentendido fundamental. Esta es una disposición primera” (12). Señala así que “hay algo que no anda del lado de la comprensión cuando uno está en presencia del loco” (13), pues cuanto más comprendemos más desconocemos la alteridad del otro.

Si de lo que se trata es de restituir a la psicosis su estatuto de sujeto el camino no es por la vía de la comprensión, es más bien en la localización del malentendido que puede producirse algo que sea ventajoso en la experiencia analítica (Lacan, 1967), solo así es posible acceder a la relación que un sujeto mantiene con fenómenos que escapan a la identificación imaginaria.

Si la posición de un sujeto queda oculta tras lo que comprendemos en el enunciado, oír demasiado el dicho nos deja aturridos, atolondrados, perdiendo de vista esa dimensión esencial del ser hablante, esa relación tan especial que un sujeto mantiene con la palabra y la pulsión. Se trata entonces de que nuestra intervención no desconozca esa posición subjetiva determinada por una certeza propia, condición para tener alguna chance de operar (Millas, 2015).

La clave está entonces del lado de las respuestas del analista ¿qué tiene de especial esa respuesta? Parafraseando la definición de sujeto que hoy nos interesa, J. A. Miller propone que “el analista recoge efectos de significación, pero a continuación les da valor de respuestas de lo real” (14). Un analista recoge efectos de sentido sobre cuya identidad se mantiene completamente escéptico, pues siempre sostiene en el horizonte la pregunta clínica por la función ¿qué quiere decir?, ¿para qué lo dice?, ¿a quién lo dice?, ¿quién lo dice?, ¿qué relación mantiene con ello? Un analista es especialista en ese lugar de la enunciación.

La invención del sujeto y del analista

El eco de pensamiento, las palabras impuestas son fenómenos que evidencian la relación de exterioridad del sujeto psicótico con el aparato del lenguaje, “la no integración del sujeto al registro del significante” (15). Qué es el eco de pensamiento sino una perturbación de la relación del enunciado con la enunciación, una fuente incesante de palabras experimentadas bajo la modalidad de la intrusión.

Ahora bien, aquello que inicialmente se estipula como falla exclusiva de la psicosis (Po) posteriormente se extiende a una especificidad del ser hablante S(A). Los conceptos que Lacan despliega en su primera enseñanza en torno a la psicosis son posteriormente generalizados a todas las estructuras clínicas, pues en todas ellas es común la incidencia de un real excluido de cualquier elaboración de saber. El Nombre del Padre deja de ser la clave de la consistencia del Otro, no es en ningún caso la solución satisfactoria frente a lo imposible de soportar.

Entonces, si las experiencias xenopáticas se fundan en la estructura, si toda palabra es emitida por el Otro “¿cómo es que todos nosotros no percibimos que las palabras (...) nos son impuestas?”; “¿cómo es que el hombre, llamado normal, no percibe que la palabra es un parásito?” (16). Vemos que la pregunta se invierte, pues lo curioso ya no es que el psicótico escuche la voz del Otro sino más bien ¿cómo es que el discurso del Otro queda encerrado en la esfera de la subjetividad? (Miller, 1987).

Tomamos de la clínica de la psicosis el modelo para pensar la clínica del ser hablante, el agujero en el lugar del Otro ya no es una exclusividad de la psicosis, todo ser hablante se ve afectado por un real imposible de cernir en lo simbólico. Ante un real que no tiene orden que no responde a leyes las formas clínicas son un modo de defensa contra lo real. El traumatismo del significante empuja siempre a una invención subjetiva, “el otro que no existe quiere decir que el sujeto esta condicionado a devenir inventor” (17).

En la experiencia analítica hay un real en juego que compromete al sujeto y al analista en un trabajo de permanente invención. La noción del “Otro que no existe” articula muy bien con la definición de “sujeto como respuesta de lo real”, pues allí donde lo simbólico no alcanza a cernir lo real se abre un vacío propicio a la inventiva subjetiva. En este sentido la psicosis resulta una vía primordial para pensar la invención, allí donde no se cuenta con el auxilio de los discursos establecidos el psicótico debe inventar sus propias respuestas (Miller, 1999).

Decimos entonces que “el sujeto es respuesta de lo real” también en los retornos de lo real de la psicosis, pues cada respuesta es única y original en la medida en que hay un trabajo con lo real que lo afecta (Fridman, 2004). También allí se trata de despejar lo nuevo y singular de sus respuestas que lejos de ser deficitarias son un trabajo preciso que hay que poder escuchar.

NOTAS

(*) Astorga, L., Interrogar el sujeto en la psicosis (2015), en *Lecturas de memoria, ciencia, clínica y política*, Ed. Serie Conexiones, AASM, Bs. As., 2015, p. 52.

(1) Lacan, L., “El Atolondradicho” (1973), en *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 483.

(2) Lacan, L., “El significante, en cuanto tal, no significa nada”, en *El Seminario, Libro 3: Las Psicosis*, Paidós, Bs. As., 2011, p. 266.

(3) Ídem., p. 269.

(4) Lacan, L., “El Otro y la psicosis”(1956), en *El Seminario, Libro 3: Las Psicosis*, Paidós, Bs. As., 2011, p. 51.

(5) Lacan, L., “El Atolondradicho” (1973), en *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 474.

(6) Lacan, L., “El significante, en cuanto tal, no significa nada” (1956), en *El Seminario, Libro 3: Las Psicosis*, Paidós, Bs. As., 2011, p. 266.

(7) Lacan, J., “Los tres tiempos del Edipo” (1958), en *El Seminario, Libro 5: Las formaciones del Inconsciente*, Paidós, Bs. As., 2001, p. 187.

(8) Lacan, L., “El significante, en cuanto tal, no significa nada” (1956), en *El Seminario, Libro 3: Las Psicosis*, Paidós, Bs. As., 2011, p. 275.

(9) Ídem., p. 277.

(10) Lacan, L., “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” (1958), en *Escritos 2, Siglo 21*, Bs. As., 2011, p. 542.

(11) ídem., p. 511.

(12) Lacan, L., “La significación del delirio” (1955), en *El Seminario, Libro 3: Las Psicosis*, Paidós, Bs. As., 2011, p. 35.

(13) Lacan, L., *Breve discurso a los psiquiatras* (1967), establecimiento del texto, traducción y notas por Ricardo, E. Rodríguez Ponte, EFBA, p. 3.

(14) Miller, J. A., “Las respuestas de lo real” (1987), en *Aspectos del malestar en la cultura*, Manantial, Bs. As., 1987, p. 17.

(15) Lacan, L., “El llamado, la alusión” (1956), en *El Seminario, Libro 3: Las Psicosis*, Paidós, Bs. As., 2011, p. 360.

(16) Lacan, L., “Joyce y las palabras impuestas” (1976), en *El Seminario, Libro 23: El Sinthome*, Paidós, Bs. As., 2015, p. 90.

(17) Miller, J. A., “La invención psicótica” (1999), en *Virtualia N° 16*, Revista Digital de la Escuela de Orientación Lacaniana, p. 9.

BIBLIOGRAFÍA

Astorga, L., “Interrogar el sujeto en la psicosis” (2015), en *Lecturas de memoria, ciencia, clínica y política*, Ed. Serie Conexiones, AASM, Bs. As., 2015.

Fridman, P., “La determinación suicida en la psicosis” (2004), en *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana, N° 2, Bs. As., 2004.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 5: Las formaciones del Inconsciente*, Paidós, Bs. As., 2001.

Lacan, L., “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” (1958), en *Escritos 2, Siglo 21*, Bs. As., 2011.

Lacan, L., “El Atolondradicho” (1973), en *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.

Lacan, L., *Breve discurso a los psiquiatras* (1967), establecimiento del texto, traducción y notas por Ricardo, E. Rodríguez Ponte, EFBA.

Lacan, L., *El Seminario, Libro 23: El Sinthome*, Paidós, Bs. As., 2015.

Lacan, L., *El Seminario, Libro 3: Las Psicosis*, Paidós, Bs. As., 2011.

Maleval, J. C., *La forclusión del Nombre del Padre, El concepto y su clínica*, Paidós, Bs. As. 2009

Millas, D., *El Psicoanálisis pensado desde la psicosis*, Grama, ICBA, Bs.As. 2015

Miller, J. A., “La invención psicótica” (1999), en *Virtualia N° 16*, Revista Digital de la Escuela de Orientación Lacaniana, 1999.

Miller, J. A., “Las respuestas de lo real” (1987), en *Aspectos del malestar en la cultura*, Manantial, Bs. As., 1987.

Miller, J. A., *Matemas I* (1987), Manantial, Bs. As. 1987.

Soler, C., *Estudios sobre las psicosis*, Manantial, Bs. As., 1991.

Vegh, I., *Lecturas de L'étourdit*, Colección Seminarios de Escuela, EFBA, 2008.